

Confianza política y religiosidad

Autor: Héctor Gutiérrez Sánchez

Grado académico: Doctor en Ciencia Social con mención en sociología por El Colegio de México

Adscripción institucional: Coordinador del Doctorado en Ciencia Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Universidad Autónoma de Querétaro

Correo electrónico: ciudadanohector@yahoo.com.mx

1.- Introducción

En México, el desencanto político -más puntualmente la baja confianza en actores e instituciones políticas- es uno de los factores que más determinan la vida pública nacional. Se piensa que esta “desconfianza política” es un posible riesgo para la democracia, además de que al afectar especialmente a los partidos, altera los mecanismos de acceso al poder político. Dada la relevancia del fenómeno, es necesario conocer las causas de esta confianza política y la presente investigación propone a la religiosidad como un posible determinante. En concreto, se investiga si quienes tienen un mayor grado de religiosidad tienen también más confianza en actores e instituciones políticas.

El texto comienza hablando del desencanto político; se hacen aclaraciones conceptuales y se revisa cómo desde hace aproximadamente 20 años se le vincula con dificultades en la consolidación democrática. Establecida la relevancia del fenómeno, se discuten explicaciones que se han propuesto al respecto, destacando una lógica racional, aunque no sin contra-argumentos. Para aportar en este problema, se propone la religiosidad como una posible determinante. Después se exploran las principales corrientes de estudio que han analizado religión y política.

Luego se pasa a la metodología, donde se describen las encuestas a utilizar, así como los principales reactivos analizados. Esto nos lleva a los resultados, ahí se muestra la relación entre la intensidad de la religiosidad y la confianza política, primero con los datos de la ENCUCI con los que también se realizaron regresiones. Después se utiliza brevemente el Latinobarómetro 2023, donde veremos menos fuerza en la relación entre confianza política y religiosidad.

Las conclusiones recuperan los resultados y discuten su posible significado, pues si bien las estadísticas parecen sugerir que la religiosidad causa mayor confianza en la política, el mecanismo puntual de dicha causalidad no es claro.

2.- Desencanto y baja confianza política

Como se dijo en la introducción, los análisis estadísticos de este trabajo se concentran en variables de confianza en personas e instituciones políticas: Se busca aquí saber qué determina la confianza en figuras como el presidente, congreso, partidos o gobiernos estatales. Dichas variables suelen ser los principales indicadores de los análisis sobre “desencanto político”, por lo que dicho concepto es el nicho más general en el que se inserta la investigación y fungiendo como variable dependiente, se hará una exploración de él y sus posibles causas.

Cuando se habla de desencanto político, se refiere siempre a fenómenos más o menos estables en el tiempo. Esto significa que no se está discutiendo aquí la molestia ciudadana con alguna decisión concreta de una administración o de un político en específico. La importancia del desencanto político reside principalmente en que se le relaciona con conductas ciudadanas opuestas a la consolidación democrática. La relación entre estos fenómenos tomó dicho carácter a inicios del siglo XXI. Desde el 2003 se comenzó a pensar que la desafección política causa una baja en la participación formal (Mora y Rodríguez, 2003) y la idea se consolidó, habiendo varios estudios que relacionan el desencanto con diversas formas de no-participación electoral como el abstencionismo, o el voto nulo (Lutz, 2005; Alonso, 2010).

El desencanto no sólo amenaza a la democracia por alejar a los ciudadanos de su sistema político, también se le piensa como un impulsor de populismos que después ponen en riesgo a la democracia. Para efectos de esta investigación, lo que interesa es la idea de que los líderes populistas suelen prometer cambios radicales que arreglarían los grandes males políticos, lo que sería más atractivo para ciudadanos desencantados políticamente. A esto hay que agregar el hecho de que los partidos políticos tradicionales son una de las instituciones con menor confianza entre la ciudadanía. Esta situación haría atractiva la figura de un “outsider” apartidista que se dice ajeno a los partidos y que puede combatir los vicios de un sistema político al que dice no pertenecer (González, 2015). Además, se suele pensar que estos líderes populistas buscarán concentrar mucho poder político, debilitando instituciones fundamentales de la democracia como el equilibrio de poderes (Covarrubias y Gallegos, 2022; Dussauge y Aguilar, 2021).

De esta manera, el desencanto no sólo importa porque amenaza a la democracia, sino también porque altera mucho de la conducta política ciudadana. Dada su relevancia, es natural que se hayan buscado las causas del fenómeno. En dicha empresa, generalmente se asume una postura bastante racional, sugiriendo que la mala percepción ciudadana se debe a un mal trabajo de los actores

políticos, especialmente en temas de economía y seguridad: “tienen culpa los políticos y las instituciones, que agravaron las dificultades con su pobre desempeño” (Cuna, 2006, p.99).

El argumento anterior es muy lógico, pero hay evidencia en su contra. Por ejemplo, se ha encontrado (Gutiérrez, 2018) que la confianza en el congreso, los partidos y el gobierno no guarda mucha relación con el estado real de la economía o la seguridad. “Se suele pensar que el Gobierno es mal evaluado por su mal desempeño, y ciertamente quienes tienen opiniones negativas de la situación económica y la seguridad evalúan peor al Gobierno. Sin embargo, no hay una relación clara entre el desempeño real del Gobierno y su evaluación” (Gutiérrez, 2018, p. 97). Además, se han propuesto otras explicaciones menos racionales para el fenómeno. Del Tronco (2012) sugiere que quizá haya un relevo de culturas políticas que podría causar el desencanto político. Otros han sugerido una “demanda moral” (Gutiérrez, 2019) insatisfecha.

Para cerrar esta sección, podemos decir que el desencanto político (especialmente la confianza) es un fenómeno relevante para la vida política nacional, además, se le suele explicar con una postura bastante racional, aunque hay importantes contraargumentos al respecto. Esto hace que sea provechoso buscar más sobre lo que determina la confianza política y en este artículo se propondrá la religiosidad como una posible causa. A continuación se explorarán las principales líneas de trabajo que han combinado religión y política.

3.- Política y religión

Aun cuando se pueden encontrar muchos estudios que tocan tanto la esfera de lo político como de lo religioso, no hay muchos antecedentes específicos sobre el posible impacto de la religiosidad en la confianza política; menos aún si nos enfocamos sólo en el caso de México, donde la religiosidad sólo -con suerte- se incluye como una variable de control o se le subsume en el enfoque sociológico de la ciencia política nacional. Esto prueba la novedad del presente trabajo, pero también complica la revisión bibliográfica.

Uno de los temas más recurrentes en los trabajos de religión-política, que han dado forma y dirección al campo académico, refiere al paradigma de la secularización, el cual daría cuenta de los procesos de transformación religiosa en la modernidad. Estos debates son relevantes en la sociedad actual y representan una proporción significativa de los estudios que incluyen religión y política. Sin embargo, están lejos de lo que aquí nos interesa, pues suelen discutir posicionamientos institucionales, más que los pormenores de la población en general. Recordemos que el presente

trabajo no es sobre -por ejemplo- si los políticos mexicanos consideran más o menos la religiosidad al momento de hacer políticas públicas; el interés aquí está en la población abierta y no en las élites políticas o religiosas.

Existen también investigaciones sobre grupos religiosos concretos y cómo estos se involucran -o no- en la esfera política. Estos trabajos frecuentemente presentan una descripción densa y detallada de cómo cierta religiosidad se vincula con lo político, pero se suelen concentrar en grupos religiosos muy específicos, lo que reduce su utilidad para entender las tendencias generales en México (Inclán, 2020).

Contrario a esto, hay también trabajos que intentan encontrar influencias religiosas (aunque a veces sutiles) en la cultura general. De la Torre (2014) señala que pese a que hay un marco jurídico legal de laicización y de separación de esferas y funciones iglesia-estado, dicha “cara de la realidad mexicana, no representa la realidad de las prácticas y tensiones cotidianas, pues no refleja la profundidad que lo religioso y el catolicismo poseen desde el origen fundacional de la cultura nacional de los mexicanos hasta el presente.” (De la Torre, 2014, p.18). Este tipo de estudios suelen buscar la influencia de la religión en la cultura mexicana de forma muy general, por lo que no se concentran en lo político, aunque hay excepciones. Mansilla (2012) analiza conceptos como la “oposición binaria excluyente” y argumenta que tienen su origen en la religiosidad popular, además de ser parte fundamental de las narrativas populistas que oponen a las élites y las masas.

Existen también estudios que con aspiraciones mucho más puntuales; indagan si hay relación entre el grado de religiosidad de las personas y su posicionamiento político. Aquí se encuentran los trabajos de Tinoco y colaboradores (Tinoco et al., 2009; Tinoco, 2001), quienes encuentran que los jóvenes más religiosos tienden a ser cercanos a posturas de derecha y al Partido Acción Nacional.

4.- Metodología

Para saber si la religiosidad está relacionada con la confianza política, es necesario contar con una encuesta que tenga tanto preguntas sobre confianza política, como variables sobre intensidad de la religiosidad del informante.

Se utilizó principalmente la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020. Dicha encuesta contiene una variable sobre la intensidad de la religiosidad y preguntas sobre confianza en actores e instituciones políticos, además de que cuenta con un tamaño de muestra muy grande (cerca de 21

500 casos), lo que permitió la realización de controles de variables a través de regresiones logísticas que demandan muchos casos.

La ENCUCI tiene como población objetivo a los habitantes de 15 años y más en el territorio nacional, cuenta con representatividad federal, así como en 6 regiones del país. Su muestra fue probabilística, trietápica y estratificada. La encuesta se levantó entre agosto y septiembre del 2020.

La encuesta contiene la pregunta “¿Me podría decir cuál es su religión?”, con las respuestas “católica”, “otra” “No tiene religión” y “No sabe/No contesta”. Sólo si la persona respondía con alguna de las dos primeras opciones, se le preguntaba después “¿Cómo considera su grado de religiosidad?”, lo que tenía las posibles respuestas de “muy religioso”, “algo religioso”, “poco religioso” y “nada religioso”.

Los reactivos sobre confianza en actores e instituciones políticos se hicieron de manera muy regular. La pregunta era “Por favor dígame, ¿cuánta confianza tiene en las siguientes instituciones?” y luego se enunciaban una serie de instituciones o actores políticos, dejando las opciones de “mucha confianza”, “algo de confianza” “poca confianza” y “nada de confianza”.

De manera secundaria, se usa también el Latinobarómetro 2023. Dicha encuesta cuenta con una muestra mucho menor; de sólo 1200 casos para México. Aunque tiene representatividad nacional, el trabajo de campo se realizó a inicios del 2023, por lo que son datos recientes.

El Latinobarómetro también tiene la pregunta de “¿Cuál es su religión?”, seguida del reactivo “¿Y cómo se considera Ud.?” Dejando las respuestas de “Muy practicante”, “Practicante”, “No muy practicante” y “no practicante”. La segunda pregunta no se aplicó a quienes no contestaron la primera o la contestaban con “ninguna”, “no sé”, “creyente, no pertenece a iglesia” “agnóstico” y “ateo”. Nótese que hay diferencias en el fraseo y esto podría explicar algunas diferencias entre lo encontrado en ambas encuestas. El Latinobarómetro incluye también preguntas sobre confianza en las instituciones y actores políticos, mismas que se plantearon de forma muy regular. Brevemente se incluirán datos del Latinobarómetro 2020, el cual tiene esencialmente el mismo tipo de muestra que el 2023.

5.- Resultados

En el caso de la religiosidad, en la ENCUCI se obtuvieron 8501 personas que dijeron no tener religión o tenerla pero se dijeron “poco” o “nada” religiosos. Por otra parte, 12853 encuestados se dicen “muy” o “algo” religiosos. De este modo, se tiene un 39.8% de la muestra poco religiosa y 60.2% muy religiosa.

En el caso de la confianza en actores e instituciones, se realizaron dicotomías oponiendo a los que dicen tener “mucha” o “algo” de confianza y los que mostraban “poca” o “nada” de confianza; los primeros son referidos como con “alta” confianza y los segundos como de “baja” confianza. En el caso de algunos actores no-políticos (como vecinos o conocidos) la escala original de confianza estaba entre el 0 y el 10, en esos casos, la dicotomía oponía los valores del cero al 5 y del 6 a al 10. Tratándose de un trabajo con aspiraciones causales, lo primero es saber si la variable independiente (religión) se relaciona con las dependientes (confianza política). Lo que se muestra en la tabla uno:

Porcentaje de alta confianza en figuras plenamente políticas				
% de personas con alta confianza en:	Poco religiosos	Muy religiosos	Diferencia	P
Partidos políticos	18.3%	26.4%	+8.1	.000*
Presidente de la república	51.4%	59.4%	+8	.000*
Diputados y senadores federales	19.1%	28.3%	+9.2	.000*
Diputados locales	19.3%	27.7%	+8.4	.000*
Instituto Nacional Electoral	55.5%	63.9%	+8.4	.000*
Gobierno estatal	35.8%	46.8%	+11	.000*
Gobierno Municipal	33.7%	43.2%	+9.5	.000*

Tabla 1.- Porcentajes de personas con alta confianza en instituciones políticas según su grado de religiosidad. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUCI

La tabla uno muestra los porcentajes de personas que dicen tener alto grado de confianza en las instituciones políticas. Para tomar el ejemplo más dramático, vemos que sólo el 35.8% de las personas poco religiosas muestran alta confianza en los gobiernos estatales (64.2% de los poco religiosos presentan baja confianza, pero ese dato no está en la tabla). Por otra parte, si consideramos sólo a los muy religiosos, vemos que en ese grupo 46.8% de las personas muestran una confianza alta en los gobiernos estatales. Como se puede ver, los más religiosos presentan 11 puntos porcentuales más de confianza comparados con los menos religiosos, lo que se expresa en la penúltima columna. La última columna muestra el valor P de una prueba de χ^2 , que en este caso es de .000 por lo que la relación es estadísticamente significativa y se le marca con un asterisco.

Como se puede apreciar, los más religiosos siempre muestran un mayor porcentaje de alta confianza en las instituciones políticas. Además, esto siempre fue significativo en prueba de hipótesis con valor P menor a .01. La columna de “diferencia” nos muestra un patrón muy regular, en el que las diferencias están entre un mínimo de 8 puntos porcentuales para el presidente de la república y 11 para el caso de los gobiernos estatales.

La tabla uno es muy consistente, aún así, es posible que la relación religión-confianza sea espuria y que en realidad sean otras variables las importantes. Esto nos lleva a un problema de control de variables y por ende a realizar regresiones que verifican que las relaciones no sean espurias. Se realizaron regresiones logísticas dicotómicas en las que la variable dependiente fue siempre la confianza en actores e instituciones políticas y las independientes fueron la religiosidad, escolaridad, nivel socioeconómico, edad y sexo. Este ejercicio se presenta en la tabla dos.

Regresiones de confianza en figuras plenamente políticas					
Confianza en:	Relig	escol	Niv Soc.	edad	Sexo
Partidos políticos	.48/.00*	-.20/.00*	-.15/.00*	-.11/.00*	.17/.00*
Presidente de la república	.34/.00*	.03/.26	-.18/.00*	.09/.00*	.35/.00*
Diputados y senadores federales	.53/.00*	-.23/.00*	-.16/.00*	-.21/.00*	.12/.00*
Diputados locales	.49/.00*	-.25/.00*	-.13/.00*	-.27/.00*	.10/.00*
Instituto Nacional Electoral	.39/.00*	-.17/.00*	-.06/.05	-.38/.00*	.11/.00*
Gobierno estatal	.48/.00*	-.07/.02	-.07/.01	-.15/.00*	.12/.00*
Gobierno Municipal	.42/.00*	-.003/.91	-.02/.51	-.07/.01	.12/.00

Tabla 2.- Regresiones de la relación entre religiosidad y confianza política, controlando por escolaridad, nivel socioeconómico, edad y sexo. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUCI.

Las celdas de la tabla dos contienen los coeficientes y valores P de cada una de las variables independientes. Por ejemplo, tomando a la confianza en partidos políticos como variable dependiente, la religiosidad tiene un coeficiente de .48 y valor P de .00, mientras que la escolaridad tiene coeficiente de -.2 y valor P de .00, el nivel socioeconómico de -.15 y .00, edad -.11 y .00 y finalmente, el sexo tiene coeficiente de .17 y P de .00. Se marcaron con un asterisco las relaciones que eran estadísticamente significativas con valor P menor a .01.

Lo primero que se concluye de la tabla dos es que la religiosidad sigue siendo significativa en todos los casos. Es decir, hay una relación entre religiosidad y confianza política, independientemente de edad, escolaridad, nivel socioeconómico o sexo. Además, el efecto se mantiene positivo; a mayor religiosidad, mayor confianza. Adicionalmente, podemos ver que la religiosidad es el factor más importante entre todos los considerados. Esto muestra claramente que hay una relación entre la religiosidad y la confianza política, que dicha relación es positiva (a mayor religiosidad más confianza), que tal relación es independiente de otras variables de control y que además tiene una fuerza relevante.

Continuando con la exploración, se presenta a continuación la relación entre la religiosidad y figuras no directamente políticas:

Porcentaje de alta confianza en actores no-políticos				
% de personas con alta confianza en:	Poco religiosos	Muy religiosos	Diferencia	P
La mayoría de las personas	42.4%	47.3%	+4.9	.000*
Personas que conoce personalmente	74.1%	78.1%	+4	.000*
Personas que viven en su colonia o localidad	51.5%	58.9%	+7.4	.000*
Empresarios	42.8%	48.1%	+5.3	.000*
Sacerdotes	34.5%	64.1%	+29.6	.000*
Sindicatos	28.9%	37.3%	+8.4	.000*
Grupos vecinales	47.8%	56%	+8.2	.000*
Universidades	70.3%	74.7%	+4.4	.000*
Organizaciones no gubernamentales	50.1%	56.5%	+6.4	.000*
Medios de comunicación	44%	55.6%	+11.6	.000*

Tabla 4.- Porcentajes de personas con alta confianza en actores no-políticos según su grado de religiosidad. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUCI

Del mismo modo que antes, se hicieron las regresiones con variables de control. En todos los casos la religiosidad se mantuvo significativa y con signos positivos. Pero tratándose de la confianza en “la mayoría de las personas”, los “conocidos personalmente”, vecinos, empresarios, universidades y

ONGs, la religiosidad no fue el factor de mayor peso, sino el segundo, tercero o hasta cuarto. Aquí la religiosidad mostró relaciones menos intensas, lo que también se nota en valores menores en la columna de diferencias de la tabla cuatro.

Como se menciona en la metodología, se dispone también de datos del Latinobarómetro 2023. Esta base es más reciente, pero tiene muchos menos casos, por lo que no fue matemáticamente posible hacer regresiones. Aún así, se pudo revisar si la religiosidad se relacionaba con la confianza política. Se presenta a continuación la tabla cinco que tiene el mismo formato que la uno, así como la seis que presenta relaciones con otros actores estatales y no-políticos:

Porcentaje de alta confianza en figuras plenamente políticas				
% de personas con alta confianza en:	Poco religiosos	Muy religiosos	Diferencia	P
Partidos políticos	24.5%	23.8%	-.7	.804
Presidente de la república	49.9%	53.2%	3.3	.298
Congreso	31.9%	33.9%	2	.498
Gobierno	38.4%	38.5%	.1	.973
Instituto Nacional Electoral	47.3%	45.4%	-1.9	.552
Poder judicial	34%	33.2%	.8	.771

Tabla 5.- Porcentajes de personas con alta confianza en instituciones políticas según su grado de religiosidad. Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro 2023

La tabla cinco muestra un panorama distinto al de la tabla uno. Con datos de la ENCUCI, todas las pruebas eran significativas con P menor a .01, bajo ese mismo criterio, aquí no hay ninguna relación significativa. Además, en la tabla uno vimos que los más religiosos tienen una confianza entre 8 y 11 puntos porcentuales mayor que los menos religiosos, mientras que aquí las diferencias son mucho menores y en dos casos incluso son negativas; habiendo más confianza entre los menos religiosos.

Las diferencias entre resultado de encuestas parecen deberse a la frase específica con la que se preguntó sobre grado de religiosidad. Este tema se discutirá en las conclusiones, pero para abonar a ese punto, conviene señalar que incluso los descriptivos de la religiosidad cambian según cómo se haga la pregunta. La ENCUCI pregunta cuán “religioso” es la persona y sus resultados describen a los mexicanos con una religiosidad mayor que la obtenida del Latinobarómetro, mismo que pregunta por cuán “practicante” es el encuestado:

Grados de religiosidad según encuesta			
	ENCUCI 2020	Latinobarómetro 2020	Latinobarómetro 2023
Muy religioso / Muy practicante	16.2%	7.2%	5.1%
Algo religioso / Practicante	44%	35.0%	32.8%
Poco religioso / No muy practicante	26.1%	30.7%	29.3%
Nada religioso / No practicante	2.3%	9.8%	11.7%
Sin religión en la pregunta inicial	11.4%	17.0%	20.9%
Total	100%	100%	100%

Tabla 7.- Porcentajes de personas según su grado de religiosidad o práctica religiosa. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUCI, Latinobarómetro 2020 y Latinobarómetro 2023.

Conviene recordar que ambas encuestas preguntaban primero la adscripción religiosa, y sólo a aquellos encuestados que proporcionaban una, se les preguntaba por el grado de religiosidad (ENCUCI) o cuán practicantes eran (Latinobarómetro). La línea de los “sin religión en la pregunta inicial” incluye a quienes iniciaron diciendo que no tienen religión, por lo que no se les pidió una intensidad. Los valores de la ENCUCI son muy superiores a los del Latinobarómetro en los dos grados más altos de religión y menores en los de menos religiosidad. Por su parte, los valores de los dos Latinobarómetros son muy similares, mostrando únicamente un ligero declive religioso con el tiempo. Esto parece sugerir que los mexicanos son más “religiosos” que “practicantes”, lo que para este estudio implica que la frase de la pregunta sobre religión sí influye de manera significativa, al punto que quizá la ENCUCI y el Latinobarómetro están midiendo dos fenómenos distintos aunque relacionados.

6.- Conclusiones

Como se dijo desde la introducción, este trabajo tiene aspiraciones causales, sin embargo, la relación entre la religiosidad y la confianza política no es un tema demasiado explorado en nuestro país. Esto hace difícil extraer conclusiones causales claras, especialmente considerando la necesidad de clarificar cómo se supondría que la religiosidad causa confianza, es decir, qué mecanismo o mecanismos causales estarían involucrados.

Debido a lo anterior, se deben considerar cuatro escenarios que explicarían la relación entre religiosidad y confianza política: Primero, es posible que en realidad no haya vínculo causal, que la

relación encontrada sea espuria y sea un mero efecto de otros factores que se relacionan tanto con la confianza política como con la religiosidad. En segundo lugar, podríamos pensar que la religiosidad sí es causa de confianza política debido a la disciplina institucional del credo católico. En tercer lugar, podría sugerirse que la religiosidad aumenta la confianza política al fortalecer el vínculo del individuo con su comunidad y representantes. Y finalmente, es posible que el pensamiento religioso aumente la propensión general a confiar.

En el párrafo anterior se excluye la posibilidad de que la confianza política cause un aumento de religiosidad. Una relación matemática entre dos variables no es garantía de que haya una relación causal, e incluso de haberla, no hay modo inmediato de saber su sentido. Es decir, no porque dos variables se relacionen se puede distinguir cuál es la causa y cuál el efecto. Sin embargo, la religiosidad parece una esfera más intensa y extensa en la vida de la persona, al menos en comparación con la política formal. Lo aquí encontrado no hace imposible que la opinión política cause religiosidad, pero este escenario parece muy improbable. La teoría que se tiene sobre lo político y lo religioso no parece sugerir caminos causales en los que lo primero determine a lo segundo.

Aclarado lo anterior, el primer escenario que sí parece viable es que la religiosidad y la confianza política tengan una relación espuria. Esta posibilidad se revisó hasta cierta medida con modelos de regresión, los cuales descartaron la posibilidad de que la relación aquí discutida sea mero efecto del nivel socioeconómico, sexo, edad o escolaridad. Sin embargo, sería imposible afirmar que no existe alguna variable aquí omitida que de haberse incluido en las regresiones, probaría que la relación religión-confianza es espuria.

Por ejemplo, quizá algún tipo de capital social haga que las personas tengan una actitud más condescendiente con los actores e instituciones políticas y al mismo tiempo las haga más proclives a la religión. Si este fuera el caso, la inclusión de esa variable de capital social en un modelo de regresión mostraría que en realidad la religiosidad no causa confianza política, sino que ambas son producto del capital social. En la realidad, esta opción parece poco probable dado que la religiosidad se vinculó más con los actores políticos (como partidos, gobiernos etc.) que con los no-políticos como “la mayoría de la gente”. Sin embargo, no es imposible que alguna variable que aquí no se consideró termine demostrando que en realidad no hay relación causal entre religión y confianza política.

Pasando a los escenarios en que la religiosidad sí causaría confianza política, se proponen tres mecanismos. El primero parte de una posible condescendencia institucional debida al credo: El cristianismo es la religiosidad predominante en México y varias de sus corrientes profesan gran respeto a la autoridad. De acuerdo a la Biblia, “Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido” (Rom, 13:1-2 Nueva Versión Internacional). Quizá a mayor religiosidad mayor confianza política porque las grandes religiones de México enseñan a respetar a las figuras de autoridad.

Esta posibilidad tendría a su favor el hecho de que en la ENCUCI las relaciones más fuertes de la religiosidad se dan con actores políticos y no con personas no-políticas (salvo la iglesia). Sin embargo, hay dos argumentos en contra. El primero es que si bien las posturas oficiales del cristianismo parecen predicar el respeto a la autoridad, la religiosidad de las personas comunes no siempre se alinea con lo decretado desde las cúspides eclesiásticas. Los antropólogos han trabajado profusamente la “religiosidad popular” y frecuentemente encuentran mucha vida religiosa que está poco determinada por el credo oficial de las grandes iglesias. Esto hace que quizá dicho credo no determine mucho de las posturas de la población general.

El otro argumento nos lleva a la gran incógnita de este trabajo; ¿Qué medían exactamente los reactivos sobre religiosidad? En el caso de la ENCUCI se preguntó por el “grado” de religiosidad que iba de “muy religioso” a “nada religioso”. El Latinobarómetro preguntaba cómo se considera la persona, desde “muy practicante” hasta “nada practicante”. Preguntar por cuán “practicante” es la persona parece apuntar más a ritos institucionales, mientras que saber cuán religioso es alguien podría incluir religiosidad ajena a las grandes iglesias. Destaca que el Latinobarómetro no preguntaba la intensidad de la práctica a aquellos que se decían “creyente, no pertenece a iglesia”, mientras que la ENCUCI preguntó la intensidad de la religiosidad a todos los que no se afirmaban explícitamente sin-religión. Si la pregunta del Latinobarómetro es más institucional y si la religiosidad causa confianza política vía una disciplina eclesiástica, se esperaría que el Latinobarómetro arrojara relaciones más fuertes que la ENCUCI, lo que no fue el caso.

Cabe agregar que la ENCUCI preguntaba si la persona era católica o de “otra religión” y al comparar ambos grupos no se encontraron diferencias significativas en cuanto a su confianza en actores plenamente políticos (salvo en el INE con α de .01). En todo caso, es muy difícil especular sobre cómo son las doctrinas de quienes decían adscribirse a “otras” religiones.

Ahora bien, si la religiosidad causa confianza política, podría hacerlo por una razón distinta al credo formal; quizá la religiosidad hace que las personas se vinculen de mejor forma con la sociedad y si se piensa en las instituciones políticas como representantes de dicha sociedad, sería natural que se les tenga más confianza. En la opción discutida anteriormente, se partía del contenido concreto del credo cristiano, mismo que parece fomentar respeto a la autoridad. Pero más allá del contenido específico de los credos, la religión es un fenómeno inherentemente social y vincula moralmente al sujeto con su grupo de pertenencia.

Hace casi un siglo, Durkheim describió la religión como intrínsecamente vinculada a una “iglesia” que se entiende como la “comunidad moral” construida alrededor de un sistema de creencias y prácticas (Durkheim, 2001, p.42). Al analizar el totemismo, el autor encontraba que el totem capta y canaliza la fuerza de lo social, volviéndolo una “bandera del clan” (Durkheim, 2001, p.207). Dicho símbolo religioso permitiría a la mente individual manejar todo lo que conlleva la comunidad moral a la que pertenece.

Es posible que la religiosidad (con independencia de su credo específico) vincule positiva e intensamente al individuo con su comunidad. Por otro lado, los actores e instituciones políticos se dicen representantes de la comunidad (y probablemente la población así los ve). De este modo, la religión podría causar confianza política por vincular de buen modo al individuo con su comunidad y -por extensión- a sus representantes.

Coincidiendo con esta idea, la ENCUCI mostró relaciones más intensas que el Latinobarómetro y como se dijo antes, la primera parece medir una religiosidad más general y la segunda una más institucional. Además, las relaciones más fuertes de la religiosidad son con actores políticos que generalmente se dicen representantes de la sociedad (como presidente, diputados, etc.) y no tanto con otras figuras como conocidos o “la mayoría de las personas”. Esto quizá es prueba de un beneplácito más encaminado a la comunidad en general.

Cabe también agregar que según los datos de la ENCUCI, los más religiosos son también los que más tienen orgullo de ser mexicanos, relación que fue estadísticamente significativa en una prueba de χ^2 y que también podría sugerir un vínculo positivo y fuerte entre el individuo religioso y su comunidad. De entre todos los análisis estadísticos aquí realizados, no se encontraron datos que parezcan oponerse a esta propuesta.

Un tercer posible mecanismo causal sugeriría que la religiosidad hace más propensa a las personas a la confianza en general. Esta idea se inspira en el sesgo cognitivo que algunas teorías políticas como la psicológica (Campbell et al., 1960) han propuesto. De acuerdo a esto, un ciudadano partidista no evalúa objetivamente a sus políticos, sino que su mente acepta con más facilidad lo que le reafirma sus posturas y es crítica de aquello que las contradice. Este sesgo cognitivo podría vincularse con la confianza en los políticos, pues aún en presencia de informaciones negativas, las personas partidistas siempre encontrarán una manera de justificar su confianza. Este tipo de razonamiento podría estar presente en la religiosidad, pues la fe también es inmune a la prueba empírica y se mantiene firme pese a las adversidades.

Según esta idea, los mecanismos cognitivos pueden compartirse entre diferentes esferas de la vida, en este caso entre la religiosa y la política. Sin embargo, no es claro por qué ese mecanismo cognitivo no se extiende homogéneamente. Recordemos que la religiosidad se vincula con más fuerza a la confianza política y menos a la confianza en otros actores. Si la religiosidad hace más propensa a las personas a confiar, se esperaría que se confiara más en todo tipo de figuras, no particularmente en las políticas. No es imposible que algo de la mentalidad religiosa haga más propensa a la gente a confiar, pero por ahora resultaría inexplicable que esa confianza se concentre más en actores políticos que en otros actores.

Conviene señalar que las últimas tres posibilidades no son excluyentes; la religiosidad podría causar confianza política por el contenido del credo y por vincular el sujeto a su comunidad y por fomentar la confianza en general. Estas tres explicaciones causales sólo son lógicamente opuestas a la posibilidad de que la relación religión-política resulte espuria y a que la causalidad tenga el sentido inverso.

Para concluir; sí hay una relación entre la religiosidad y la confianza política; los más religiosos confían más. Además, la evidencia parece sugerir un vínculo causal, especialmente uno en que la religiosidad fortalece el vínculo entre el individuo y su comunidad y por extensión a sus representantes.

Como una última nota, conviene señalar que según lo aquí encontrado, la religiosidad podría ser positiva para la democracia. No se encontró relación entre religiosidad y creer que la democracia sea la mejor forma de gobierno, sin embargo, sí hay un vínculo entre religión y confianza, misma que es opuesta al desencanto político que se supone un riesgo para la democracia. Hay que agregar un estudio según el cual ciertos aspectos de la religiosidad católica se relacionan con algunas

formas de participación política (Vilchis, 2019). Claro que la democracia no es el tema de esta investigación, pero parece interesante investigar después la relación entre religión y democratización ciudadana.

Regresando a religión y confianza política, claramente se necesitan más análisis para clarificar el posible vínculo entre los fenómenos. Sería muy útil afinar las preguntas sobre religiosidad que se incluyen en encuestas políticas para tener más certeza sobre qué exactamente se está midiendo. Mejorar la medición de la religiosidad nos permitirá también calcular con precisión la dimensión del efecto causal, lo que no fue posible con el material aquí trabajado, así como precisar más la manera o mecanismo con el que la religión podría causar confianza política. En todo caso, hasta donde se pudo encontrar, este es el primer trabajo que muestra la relación entre la religiosidad y la confianza política en población general mexicana, por lo que se espera y desea que al indagar más, aparezca más información sobre esta relación.

7.- Bibliografía

- Alonso, Jorge. 2010. "El movimiento anulista en 2009 y la abstención", *Espiral estudios sobre Estado y sociedad*, vol. 16, núm. 47, enero-abril, México, Universidad de Guadalajara, pp. 9-46.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren & Stokes, Donald. 1960. *The American Voter*. Nueva York: Wiley.
- Covarruvias, Israel & Gallegos Cruz, Cristhian. 2022. "Populismo, herencias y política democrática en México. De Luis Echeverría Álvarez a Andrés Manuel López Obrador", *TLA-MELAUUA*, Num. 51, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 1-49.
- Cuna, Enrique. 2006. "Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México", *Sociológica*, vol. 21, núm. 61, mayo-agosto, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 95-133.
- De la Torre, Reneé. 2014. Los símbolos y la disputa por la definición de los límites entre fe y política en México. En Amegeiras Aldo, *Los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica* (pp.17-39). Buenos Aires: CLACSO.
- Durkheim, Emilio. 2001. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Ediciones Coyoacán.
- Dussauge Luna, Mauricio I. & Aguilar Arévalo, Marcela Rubi. 2021. "Populismo, retrocesos democráticos y administraciones públicas: La experiencia de México durante la primera mitad del gobierno de Andrés Manuel López Obrador", *Estado, Gobierno y Gestión Pública*, vol. 19, núm. 36, Chile, Universidad de Chile, pp. 135-186.

- González Padilla, Roy. 2015. "Candidaturas independientes: ¿empoderamiento ciudadano o circulación de élites políticas por otros medios?", *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, vol. IV, Núm. 1, enero-junio, México, Universidad de Guanajuato, pp. 203-220.
- Gutiérrez Sánchez, Héctor. 2018. "La desaprobación del Gobierno mexicano. Más que ineficiencia", *Espiral*, vol. 25, núm. 72, mayo-agosto, México, Universidad de Guadalajara, pp. 83-21.
- Gutiérrez Sánchez, Héctor. 2019. "La demanda moral hacia los políticos", *Espiral*, vol. 26, núm. 76, septiembre-diciembre, México, Universidad de Guadalajara, pp 233-272.
- Inclán Padrón, Perla Rocío. 2020. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. La creciente participación política de los líderes evangélicos en Querétaro. (Tesis de Maestría) Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Lutz, Bruno. 2005. "La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México", *Revista mexicana de sociología*, Vol. 67, núm. 4, octubre-diciembre, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 193-826.
- Mansilla, Hugo Celso Felipe. 2012. "La religiosidad popular, las corrientes maniqueístas y la cultura política latinoamericana. El caso de las oposiciones binarias excluyentes", *Reflexión política*, vol. 14, núm. 27, Colombia, Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp. 6-20.
- Mora Heredia, Juan & Rodríguez Gullén, Raul. 2003. "Las elecciones intermedias del 2003: entre el desencanto político y la crisis de representación", *El Cotidiano*, vol. 19, núm. 122, noviembre-diciembre, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 55-65.
- Tinoco Amador, Josué. 2001. "Análisis de un Instrumento sobre Religiosidad y Política en Jóvenes de la UIA y de la UAMI", *Psicología Iberoamericana*, Vol. 9, núm. 2, junio, México, Universidad Iberoamericana, pp. 57-65.
- Tinoco Amador, Josué; González Navarro, Manuel; Arciga Bernal, Salvador. 2009. "Factores de la religiosidad y preferencia política en estudiantes universitarios", *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 14, núm. 2, julio-diciembre, México, Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología, pp. 275-293.
- Tronco, José del. 2012. "Las causas de la desconfianza política en México", *Perfiles latinoamericanos*, vol. 20, núm. 40, julio-diciembre, México, FLACSO, pp. 227-251.
- Vilchis Carrillo, David Eduardo. 2019. El ciudadano, el feligrés y el creyente: la participación política de los católicos. (Tesis de Maestría) Ciudad de México: El Colegio de México..